

¡Evaluemos la Práctica Social de la Enfermería!



En las últimas décadas la enfermería de América Latina ha dado muestras de avances firmes en el sector educativo, de investigación y del cuidado. Si bien es cierto que hay marcadas diferencias entre los países en el nivel de desarrollo alcanzado, y aún dentro de un mismo país, la profesión y la disciplina se han movilizad, han progresado y hay un claro reconocimiento de su papel dentro de la sociedad.



El campo de la educación parece ser el más exitoso en este proceso de transformación de la Enfermería en América Latina. Un buen número de países han logrado que los programas de formación básica estén dentro de las universidades; así mismo se ha incrementado, aunque modestamente, la oferta de programas de maestrías y en menor cuantía los de doctorado. La coexistencia de los tres niveles de formación en la América Latina, dará el marco referencial para definir las características de preparación de cada uno de ellos en lo general; es decir, en mínimos que distinguan un nivel de otro.

Sin embargo, los programas en funcionamiento parecen insuficientes para producir la cantidad y calidad de maestros y doctores que requieren los países para producir el conocimiento, la tecnología y los servicios de salud especializados que demandan las complejas formas de vida que caracterizan los grupos sociales de nuestros tiempos. Parte de tal insuficiencia la constituye, entre otros factores, la escasa presencia de investigadores en enfermería en el círculo de científicos donde otras disciplinas están actuando.

La investigación en enfermería es, tal vez, el ámbito con menos desarrollo de la práctica social de la profesión. Buscando mejorar esta actividad, organismos nacionales e internacionales han ofrecido diversos tipos de entrenamiento, con poco impacto en cuanto a la producción de conocimiento disciplinario derivado del proceso de indagación científica. Es claro que al igual que, en cualquier disciplina, es indispensable que las enfermeras tengan la oportunidad de desarrollar doctorados que las preparen como investigadoras independientes, capaces de trabajar con otras enfermeras y con otros investigadores en torno a problemas que le interesan a la profesión. Es muy difícil que una profesional sin el grado de doctorado pueda competir por posiciones en institutos, universidades, etc. donde el boleto de entrada a la competencia es el grado.


La investigación en enfermería corre un riesgo importante para ser considerada como científica. El ser una disciplina aplicada, una profesión de servicio, la pone muchas veces en desventaja respecto a aquellas disciplinas cuya investigación básica les abre las puertas con más facilidad a los financiamientos, de por sí escasos en

nuestros países. Es indispensable argumentar con suficientes bases la naturaleza del conocimiento que enfermería busca a través de la investigación; éste es explicativo de los fenómenos de interés, descriptivo de las variables que intervienen en los mismos y prescriptivo, para que fundamente las intervenciones profesionales que buscan resultados positivos en el estado de salud y bienestar de las personas que utilizan sus servicios. De aquí que la enfermera investigadora no sólo tiene que estar excelentemente preparada en la disciplina y la metodología científica produciendo nuevo conocimiento, también tiene que desarrollar capacidades de liderazgo que le permitan interactuar productivamente en los niveles donde se toman las decisiones de qué investigar (políticas) y en los niveles operativos (cómo investigar) donde se desarrolla la investigación propiamente dicha.

En el campo del cuidado, la enfermería sigue teniendo el papel más sustancial que le reconoce la sociedad. La figura del cuidado humanizado que puede y debe dar enfermería en situaciones de salud o enfermedad, constituye la tarjeta de presentación que justifica socialmente su existencia como profesión y como disciplina. Desafortunadamente hay al menos dos situaciones que pueden debilitar este modelo. Primero, la inclinación en algunos sistemas de trabajo de enfermería que buscan alejar a las enfermeras más preparadas del lado de las personas que requieren su cuidado, dejando el cuidado directo en manos de personal no profesional o de familiares no orientados para ello. En segundo lugar, la baja respuesta a la tendencia clara de la medicina de fundamentar los servicios

en evidencia científica. A pesar de la disponibilidad de guías probadas de cuidado para situaciones específicas de salud-enfermedad (ejemplo, hipertensión), poco uso se ha hecho de ellas, decidiendo tácitamente continuar proporcionando atención a los usuarios “como siempre lo hemos hecho”.

El cuidado basado en la evidencia articula la investigación con la práctica clínica, comunitaria o docente de enfermería. Es indispensable entonces, que los esfuerzos se dirijan a traducir los hallazgos de investigación en formas de cuidado específico; debemos ser capaces de mostrar que la investigación en enfermería tiene repercusiones concretas en la salud y bienestar de las personas, grupos y comunidades que reciben cuidado de parte nuestra.

Estas reflexiones sobre qué hacemos las enfermeras en América Latina, deben llevarnos a dilucidar lo que debemos hacer para contribuir con mayor peso a mejorar la salud y el bienestar de la población. Seguramente que las particularidades de nuestros medios tendrán mucho que ver en el establecimiento de las metas de desarrollo de la profesión y la disciplina. Sin embargo, algo que sí podemos lograr en conjunto es incrementar la interacción entre los diferentes grupos de enfermeras, buscando la colaboración que facilite el crecimiento de las partes involucradas y consecuentemente de la misma enfermería. 

Esther C. Gallegos, PhD
Miembro del Comité Editorial